

PSICOTREX

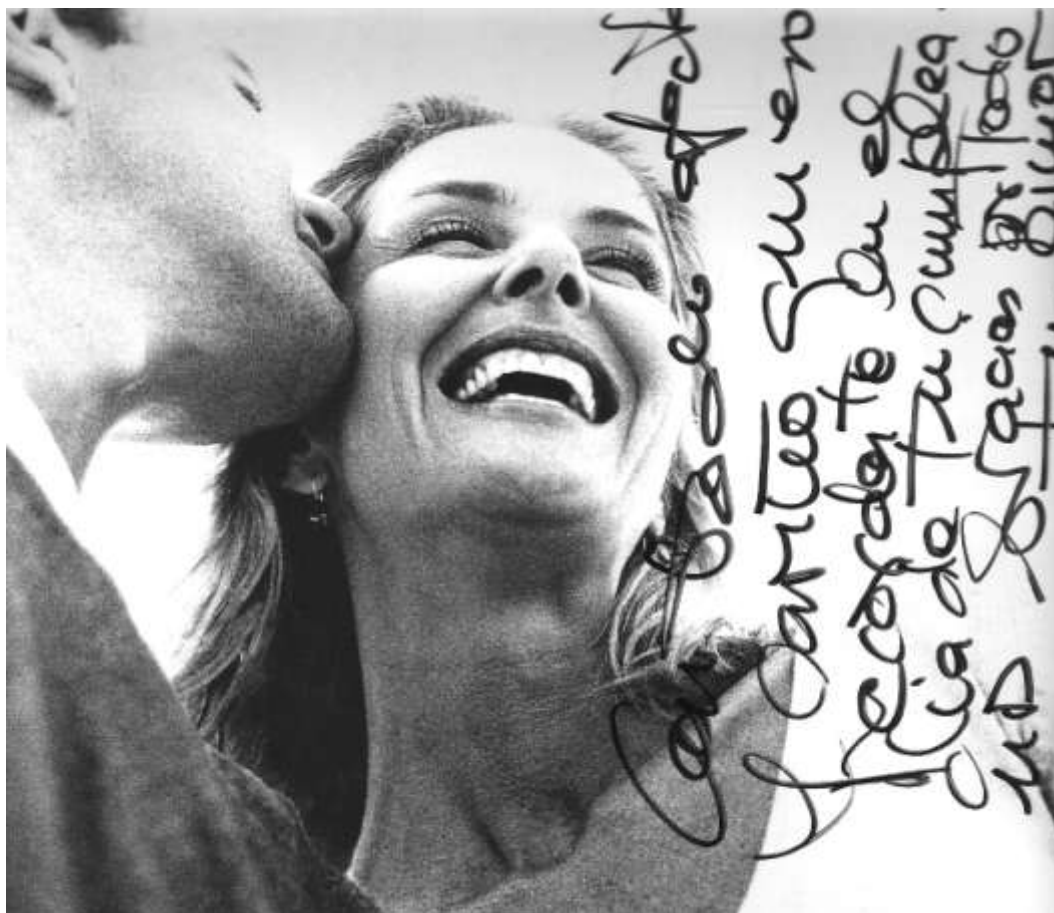
NÚMERO 66 – JUNY DE 2013

MAGAZINE DE PSICOLOGIA

Relación entre pareja y sexualidad.

Entrevista de César Reglero Campos (CRC) a Carlos Ramos Gascón con motivo de sus últimos trabajos de investigación.

Continuando con la serie de entrevistas que venimos realizando con el profesor Carlos Ramos Gascón, en esta ocasión tomamos como referencia previa su libro: *Grafología, sexualidad y pareja* (Ediciones EOS. Instituto de Orientación Psicológica. 2006) y lo proyectamos a la experimentación que está realizando actualmente sobre *Libido y sexualidad elevada*.



CRC - En esta entrevista queremos plantear al profesor Carlos Ramos Gascón una de las cuestiones más complejas con la que nos podemos encontrar en el mundo de la grafología por el mal uso que se suele hacer de esta materia que acaba siendo banalizada y simplificada hasta extremos insospechados. La primera cuestión que queremos exponerle es cual es su opinión del tratamiento que se da al tema de la libido y la sexualidad en general.

Carlos Ramos Gascón: Como sabemos, según el Diccionario de la RAE “libido” y sexualidad” tienen una acepción común que se expresa como “deseo sexual”. Por cierto, hay que escribir “libido”, y no “líbido”, como hacen algunos autores. Este deseo sexual se debe entender en sentido amplio. De forma muy semejante a como se hace en el ámbito del psicoanálisis considerándolo como la savia para el árbol: viene a ser el impulso básico que subyace en todo proceso de la actividad psíquica.

Respondiendo ya directamente a la pregunta, mi parecer es que el tratamiento que se ha venido dando al tema de la sexualidad, tanto en la esfera social como más específicamente en la educativa, me parece profundamente equivocado. Subyace un importante equívoco, y es esencial ponerlo de manifiesto. La realidad es que cuando se habla de sexualidad la mayor parte de la gente piensa en la genitalidad. Por la misma regla de tres, al mencionar las relaciones sexuales se piensa automáticamente en la penetración.

Esta dictadura de la genitalidad, es decir: de la falocracia, y del “coitocentrismo” que gravita sobre la sexualidad ha tenido secularmente unos resultados nefastos. Ha sido la fuente de muchos problemas emocionales, sexuales y, en suma, de relación interpersonal. Es una de las claves de los malentendidos y conflictos entre los sexos. En mi libro *Grafología, sexualidad y pareja* (Ed. EOS), lo dejo claro: la sexualidad constituye la entraña del ser humano en todos sus aspectos. Sexualidad no es genitalidad. Sexualidad es comunicación.

Lo que he denominado como “sexocentrismo genital”, aclaro en mi libro, se ha debido históricamente al propósito de domesticar la sexualidad, supeditándola al principio de reproducción, y para conseguirlo era necesario enajenarla de su verdadera naturaleza que es la comunicación humana.

En los cursos de formación para profesionales en Terapia Sexual, es frecuente que en la primera clase el profesor diga a los alumnos, a modo de saludo: “Vamos a tener relaciones sexuales a lo largo del curso”. Siempre se produce un profundo silencio. Al finalizar esta clase, el profesor recuerda lo que dijo al principio, y aclara: “He dicho que tendremos relaciones sexuales porque nuestra interacción va a ser humana y cálida. Además, al tratar de estos temas, nuestros organismos segregarán hormonas sexuales, tanto si nos damos cuenta como si no somos conscientes de ello.

Pero si por relaciones sexuales habéis entendido relaciones genitales, para nada: las relaciones genitales son para la relación de pareja, sobre todo si desean tener hijos.” Siempre hay personas que salen muy sorprendidas de esta primera clase.

CRC - La banalización del tema puede tener efectos muy perniciosos para un lector influenciado. ¿Cómo se podría poner freno a publicaciones cuyo único interés viene dado por la espectacularidad del tema y sus repercusiones comerciales?

Carlos Ramos Gascón: Poner freno a esas publicaciones que tratan con morbo los temas relacionados con la sexualidad creo que es imposible, al menos a medio plazo. Habría que incluir aquí a los múltiples programas de la telebasura. El amarillismo en los medios de comunicación, el cotilleo del hígado, del corazón y de la matriz, ni remotamente tienen la creatividad que sí podían tener –y por ello, enriquecían el ámbito del erotismo- Casanova, el marqués de Sade, Laclos, Crébillon, o mucho más recientemente, D.H. Lawrence, Picasso, Apollinaire, Buñuel, etc, etc...

La única forma que veo de ir moderando esta concepción “de hojalata” de la sexualidad es la educación desde la escuela. La educación sexual –que es la médula de una educación para la convivencia- debería ser una materia de especial importancia. Nos va mucho en este envite. Sin embargo, cualquier experto en ella puede confirmar el desinterés, cuando no abierta oposición que sigue existiendo en el medio escolar, y entre los padres a que se implante una Educación Sexual coherente y continuada a lo largo de los cursos. Lo más que se ha venido consiguiendo (siempre puede haber alguna excepción) es el impartir breves cursillos puramente fisiologicistas y procreativos... Precisamente un experto en Educación Sexual me manifestaba no hace mucho que el panorama, en este punto, es desalentador...”Es muy difícil lograr una comunicación fluida sobre estos temas entre los sistemas escolar y familiar... En cuanto a los padres de ahora, venimos comprobando que son todavía más ignorantes que sus abuelos en cuestiones sexuales...” Así que...

CRC- Una pregunta básica es la validez de la grafología para analizar la con fiabilidad aspectos relacionados con la sexualidad. Dado que la sexualidad, como acabas de exponer, es un concepto muy amplio, quisieras que nos explicaras los parámetros que has manejado para estructurar el planteamiento de la obra.

Carlos Ramos Gascón: Establecer una fiabilidad real de la sexualidad en sus múltiples facetas con la Grafología es difícilísimo debido al pudor y actitud melindrosa que, digan lo que digan, sigue habiendo en torno a este tema. Aparte, y aumentando la dificultad, está el hecho de que “lo que se escribe, queda”. Esto sin contar con la realidad esencial: como escribimos con el cerebro, nuestro grafismo es único y muy característico. Una persona, por ejemplo, se puede someter a un cuestionario que explore su sexualidad, pero lo hace conscientemente. En cambio, la escritura (texto manuscrito y firma) están en todas partes; no es un test. Es una inocente comunicación manuscrita y firmada. Esto hace posible en ocasiones el poder investigar aspectos íntimos de la sexualidad de una persona en concreto, sin que ella tenga conciencia de ello. Esto plantea el grave problema de los límites éticos de la Grafología. Muchas personas, casi todas mujeres, me han confesado que al saber que soy experto en Grafología se sienten incómodas cuando yo casualmente miro lo que están escribiendo o firmando. Una de ellas al conocer *a posteriori* mi condición de grafólogo –porque se lo informó una amiga- confesó muy molesta que había tenido “un profundo sentimiento de vulnerabilidad”. Y tenía razón, porque ella no me había solicitado nada en este sentido, y en el momento que yo, casualmente, contemplé su escritura, ella ignoraba que yo soy grafólogo.

La realidad, pues, es que es extremadamente difícil establecer la fiabilidad de la Grafología en los aspectos relacionados con la sexualidad, precisamente por la prevención y falta de colaboración que hay sobre estos temas. Más adelante pondré un ejemplo específico referido a una investigación que tengo en marcha. Pero la realidad que me encuentro como psicólogo clínico que utiliza diariamente la Grafología o Test Grafológico –que, por cierto, la Grafología no es ninguna “ciencia”, como se ha afirmado, sino una excelente técnica, como sucede con otros tests...- es que la aplico al diagnóstico y a la comprensión profunda de la persona que me consulta. Y, como se comprenderá, nadie acude para decirle al especialista que es feliz en su vida sexual. Por el contrario, el motivo de consulta es frecuentemente alguna disfunción de tipo sexual, ya sea como motivo oficial de consulta, o más frecuentemente, en combinación, o “disfrazado” con otros problemas. Esta es la base de la que he partido, y sigo investigando. Lamentablemente los profesionales de la psicoterapia, como también suele ocurrir en Medicina, conocemos mejor la Enfermedad que la Salud.

En relación con lo anterior, como concepto central en mi obra he de dejar claro que en mi criterio *sexualidad es comunicación*. Y a renglón seguido, que *de la misma forma que escribimos como somos, la sexualidad abarca el conjunto de nuestra personalidad, la sexualidad se expresa asimismo en el conjunto de la escritura*. Esto de afirmar, como se ha venido haciendo durante muy largo tiempo, que la sexualidad se expresa en una letra particular, es una majadería. Yo he visto graves disfunciones sexuales en personas que escribían perfectamente la g minúscula: proporcionada, bien presionada, ligada con fluidez a la letra siguiente, etc.

CRC - Es evidente que no es fácil reunir una muestra significativa y bien documentada para realizar un trabajo de investigación en profundidad. Me gustaría que nos explicaras cual ha sido la metodología y las fuentes empleadas.

Las fuentes empleadas proceden principalmente, como he manifestado más arriba, de mi práctica clínica, y secundariamente por las aportaciones de otros profesionales, procedentes tanto del campo de la psiquiatría, psicología clínica, sexología, pedagogía... Me debo en todos estos casos al secreto profesional y es la razón por la que es imposible publicar muchos documentos, teniéndolos que sustituir por explicaciones *ad hoc*.

Sucede que un motivo por el que frecuentemente se demanda terapia es el padecer –o creer que se padece- una disfunción sexual. En la primera sesión realizamos una toma de contacto que es de gran importancia, así como la propia labor diagnóstica que permite diseñar las estrategias terapéuticas adecuadas. Lógicamente, entre los test empleados para esta labor se halla de forma muy principal la Grafología: brinda en poco tiempo una información muy profunda y amplia.

La metodología es la habitual en estos casos, efectuando un recuento de los rasgos grafológicos más frecuentes según la disfunción sexual de que se trate. Por ejemplo: qué tipo de presión es más frecuente en el Deseo Sexual Inhibido –DSI-? ¿Qué rasgos se producen con más frecuencia en el vaginismo? etc.

Sucede que se trata de un material sensible, y muchas personas que los leyeran y los comparasen con su propia letra –“¡Yo también tengo escritura fraccionada...!”- podrían reaccionar de forma aprensiva. Dada la naturaleza de

la sexualidad –y la forma en que se pone al descubierto mediante la Grafología- al redactar mi libro consideré que la mejor exposición de lo que entonces sabía era mediante *análisis y explicaciones*.

Investigar en Grafología es difícil, y exponer los resultados también puede ser delicado. Lo que sí puedo afirmar es que me he encontrado con lo siguiente:

- *Cuando en un grafismo aparecen problemas de relación significativos, es muy probable que vayan a la par con problemas sexuales, y viceversa.*

- *Es evidente y muy marcada la relación entre problemas de presión gráfica (particularmente los distintos tipos de temblores y torsiones) y las disfunciones sexuales. La presión muy fina, aún cuando sea nítida y sin fallos de presión, también puede apuntar en este sentido.*

- *Inclinación a la izquierda, más escritura desligada y tamaño muy pequeño, también hablan de la probable presencia de disfunciones sexuales y, por cierto, de graves problemas de comunicación.*

CRC - Otro tema planteado es el de la compatibilidad de pareja. El libro fue editado en el 2006. La idea que teníamos por entonces de la pareja ha sufrido cambios relevantes en los últimos años, ¿nos podrías comentar la percepción que tienes de estos cambios y en que sentido se orientarían en una posible revisión de la obra?

Carlos Ramos Gascón: Puedo asegurar que establecer la compatibilidad de pareja con ayuda de la Grafología es una de las tareas más gratificantes y, sin embargo, delicada. Es más frecuente que lo solicite la mujer, sobre todo cuando está buscando pareja y sale con amigos, y también cuando ya casada, o simplemente emparejada, tiene problemas con su marido y desea saber el porqué, qué hacer. Es decir: ¿Con quién me caso? O ¿sigo casada o me divorcio? ¿Por qué?

Cuando se trata de ayudar a quien consulta a escoger la pareja más adecuada, en la mayoría de los casos en los que hay varias opciones lo primero es quitarle de la cabeza el mito de encontrar su “media naranja”. Esto forma parte de la incultura emocional en que vivimos y que arranca de la deseducación que recibimos desde la infancia. Es mucho más constructivo explicarle que como no existe la pareja ideal, lo único que podemos aconsejarle es *con quién no debe emparejarse*. Pero, cuidado, esto tiene sus riesgos para el profesional psicólogo o grafólogo: si trasciende este consejo negativo, cabe la posibilidad de que la persona así implicada pueda enfiar al profesional. A mí me ocurrió en una ocasión, con el despedido pretendiente de una mujer que me consultó. La realidad es que en nuestra profesión nos debemos al secreto profesional, pero quien nos consulta se halla libre de este condicionante. Obraremos juiciosamente, sin embargo, recomendándole discreción.

Dicho esto, no cabe duda que la pareja sigue experimentando transformaciones en progresión geométrica, y siempre muy condicionadas por factores socioeconómicos. El punto de arranque fue el año 1968, con la aparición de la píldora y casi a continuación, la progresiva incorporación de la mujer al trabajo (mayor independencia económica). En la compleja situación actual, la crisis económica que vivimos ha provocado un descenso de los divorcios: es más barato seguir casados, con todos los problemas que haya. Y al mismo tiempo, lo que se aprecia en la consulta, en los medios, etc, es la

naturalidad y decisión con la que la mujer, actualmente, asume su sexualidad, de una forma muy semejante a como lo hace el hombre. De la misma forma que antes se daban casos de sentimiento de culpa por la masturbación en hombres (a las mujeres, oficialmente, ni se les ocurría...) y ahora ya no se presentan, es actualmente raro que la mujer consulte por sentimientos de culpa en relación con sus actividades sexuales. Muy al contrario, la mujer de hoy reclama una vida sexual más intensa y de mejor calidad.

Por otro lado, lo que en terapia sexual se observa es que la disfunción sexual debe, sistémicamente, englobarse en el concepto de *pareja sexualmente disfuncional*, a fin de implicar a ambos miembros en la resolución del problema. Ahora bien, si consideramos individualmente la disfunción sexual, está claro que la mujer presenta un mayor grado de salud sexual. Sus problemas en esta área son más bien *relacionales*, es decir, en función de la pareja. El bajo deseo sexual en la mujer, por poner un ejemplo, es raro: yo he visto esfumarse este problema que llevaba una mujer sufriendo años en cuestión de horas, cuando cambió de pareja. Admito una excepción: el caso del vaginismo primario, sí que es una disfunción autónoma, no relacional. En el caso del hombre, en cambio su disfunción sexual –eyaculación precoz, disfunción eréctil, etc. - tiende a ser más autónomo, endógeno, y presentarse con una mayor independencia de la pareja. Dicho sea esto con los debidos matices.

Los cambios que observamos en el ámbito de la sexualidad, como en otros – nuevas tecnologías, avances científicos, redes sociales...- producen vértigo. Yo estoy trabajando en una reelaboración de mi obra, reinterpretando todas las categorías y subcategorías grafológicas en función de la sexualidad, la pareja y las relaciones humanas. Es el resultado de mis cursos que he venido dando con ese mismo título: *Grafología, Sexualidad y Pareja*, en dos niveles, en los que se añade un capítulo de *Grafopatología sexual*, y otro dedicado a las *Señales de alarma*, de tan triste actualidad en los episodios de violencia en el contexto de la pareja y de la familia.

CRC - El matrimonio homosexual es un elemento que ha contribuido a normalizar la situación de estas personas. ¿Qué tratamiento le das a este tema y como se podría plantear de cara a una futura edición específica?

Carlos Ramos Gascón: El matrimonio homosexual es un hecho jurídico plenamente justo y que contribuye a normalizar la situación del colectivo homosexual, equiparándolo al heterosexual. Sigue habiendo notables prejuicios y tensiones sociales al respecto, como el caso del ultraderechista Dominique Venner, que se ha suicidado recientemente en Notre-Dame como protesta por la promulgación de la ley del matrimonio homosexual en Francia. En casos así, la homofobia entra de lleno en el ámbito del fanatismo.

Afortunadamente, ya hace mucho tiempo, unos 40 años, que se ha despatologizado la homosexualidad, reconociéndola tan plenamente normal como la heterosexualidad. Es importante, además, comprender que en el complejísimo mundo de la sexualidad nada es blanco o negro, sino que se compone de infinitas tonalidades de gris.

Dicho de otro modo, la hetero u homosexualidad puras no existen, es una entelequia. Somos constitucionalmente bisexuales en uno u otro grado. Muchas personas sienten marcada atracción por uno u otro sexo, pero, por ejemplo, siendo hombres, por nuestras venas corren también hormonas

sexuales femeninas, y lo mismo les sucede a las mujeres con las hormonas sexuales masculinas.

En relación con esto nos encontramos, además, con la cuestión real y que se menciona muy poco del transexualismo. En mi opinión, y aunque no dispongo de estadísticas, es más frecuente de lo que se cree, si bien se sobrelleva de forma callada en muchos casos. Y aunque tienen asociaciones que defienden sus derechos, mi impresión es que aún no han salido plenamente del armario, como sí lo ha hecho el colectivo homosexual.

Otra cuestión, emocionalmente muy compleja y que puede llevar a una diversidad de trastornos, incluso psiquiátricos, es la homosexualidad no asumida: la persona sabe, o teme saber, que es homosexual, pero no lo puede asumir. Es muy importante hacerles ver que la homosexualidad es una opción plenamente sana y natural. Que lo patológico es no querer aceptarse como se es.

Asimismo, otra cuestión curiosa y que aunque en menor medida, se sigue produciendo, es la ocultación familiar de la homosexualidad de uno de sus miembros, como si eso fuera una vergüenza. Evidentemente, en la época de Franco esto estaba justificado: un homosexual, de ser descubierto, corría realmente peligro y su familia quedaba manchada socialmente. Pero la situación actual es completamente distinta, y aún hay familias en las que a pesar de que es notoria la homosexualidad de un hijo, por ejemplo, los padres muestran una capacidad para “hacer que no ven” realmente notable. Este hijo homosexual no se podrá sentir realmente querido mientras no perciba que sus progenitores aceptan plenamente su homosexualidad.

Hay sin embargo, un aspecto curioso, aunque comprensible, que he observado en una serie de casos (supongo que muchos colegas podrán confirmarlo) y que es el siguiente: como sabemos las separaciones y divorcios son siempre dolorosas y conflictivas. Pero lo que he observado es que en las parejas formadas por mujeres lesbianas la separación tiende a ser especialmente virulenta y traumática. En mi opinión, este hecho no tiene nada que ver con la homosexualidad, sino con la mayor complejidad emocional femenina.

En cuanto al tratamiento del tema de la homosexualidad en una futura edición de mi libro, no pienso darle un tratamiento específico, fuera de alguna mención puntual. Es una cuestión de coherencia: lo que interesa es hablar e investigar sobre la sexualidad y la pareja, como tema central, reconociendo que es prácticamente igual en cualquiera de sus manifestaciones.

EDITA: PSICOTREX A.E.I.D.P

DIRECTOR: Josep Castellano Masdeu
COLLABORADORS: César Reglero, Encarna Pascua, Isabel G. Jover, M^a Victòria Linares, Carlos García Ramos, M^a Josefa Mallén, Eduardo Barbero, M^a Luz Zamora, M^a del Mar García, Carme Juliana Tobías.

www.psicotrex.com / psicotrex@gmail.com / Apt. Correus 861 – 43080 Tarragona / Tlf. 637 – 224 110 Dipòsit Legal T-2150-2007

PSICOTREX, MAGAZINE DE PSICOLOGÍA és propietat de PSICOTREX A.E.I.D.P, Entitat sense ànim de lucre inscrita al Registre d'Entitats de la Generalitat de Catalunya. Tots els articles publicats són propietat de Psicotrex A.E.I.D.P. i no es poden reproduir sense permís de Psicotrex. Sempre es farà constar la seva font. L'equip directiu de Psicotrex Magazine de Psicologia no es fa responsable de les opinions que s'expressin a la seva Revista, éssent els autors els únics responsables. PSICOTREX A.E.I.D.P. s'autoimposa uns límits morals, com són: la dignitat de les persones, la no discriminació per cap raó, la igualtat de gènere i la Llibertat d'opinió. Sense més límits que les Lleis vigents.
